

Jacquelyn Torres Santos

Curso:EC-201

Profa. Zulma Cruz Maclara

¿Por qué es importante enseñarle a los niños? En la lectura preparada por: Every Child Ministries (n/f). Discipular a los niños. Every Child Ministries – “Por los niños olvidados de África” se nos plantean ocho razones por las cuales es importante la enseñanza de los niños dentro de todas las esferas sociales. Coincido con el autor al mencionar la relevancia de la educación de adultos, pero al igual que él comprendo que la enseñanza a los niños es de suma importancia. A su vez es de grande valor la dedicación de los que con amor y dirigidos por Dios realizan dicha encomienda.

Comencemos por mencionar el valor que tiene cada niño para Dios. Jesús nos muestra el ejemplo de ese amor ya que en el tiempo bíblico no eran muy importantes ni tampoco se les daba el valor, hasta que llegó Jesús. Jesús dijo: «Dejen que los niños vengan a mí; no se lo impidan, porque el reino de los cielos es de quienes son como ellos» (Mt.19:14). Mostrando así que a diferencia de todos para Él eran dignos. En segundo lugar, aunque ciertamente no podemos determinar a qué edad los niños reconocen lo que está mal o lo que está bien; ya que influyen distintos factores, llega el momento donde sí lo pueden hacer. Esto trae consigo una responsabilidad ante Dios. Por lo que es importante enseñarles las consecuencias del pecado, sin dejar a un lado ese Dios de amor y misericordia dispuesto a perdonar. De igual forma, debe a su tiempo tener un encuentro personal con el Señor para salvación. El enseñarle la verdad de

Palabra nos ayudar a guiarlos a Jesús. «Instruye al niño en el camino correcto y aun en su vejez no lo abandonará» (Prov.22:6). A un niño podemos enseñarlo, formarlo y guiarlo más fácilmente que a un adulto. Para el adulto no es tan fácil. Hemos escuchado testimonios de muchos adultos que fueron enseñados cuando niños y al enfrentar la dificultad recuerdan la Palabra que se les enseñó en la niñez. Los niños pueden creer en Jesús, en ellos vemos la sinceridad y la transparencia al hacerlo. Reconocen con facilidad que han fallado y saben pedir perdón. Por eso debemos ser como niños para entrar al reino de los cielos. Un niño que conoce al Señor puede servirle aún durante su niñez y esto lo afirmará para que le sirva el resto de su vida. Debemos considerarle como parte activa y útil dentro de la iglesia. Capacitados para realizar cualquier función; usados por Dios al igual que un adulto. En ellos encontramos el futuro de la iglesia, de la sociedad; al enseñarles lo correcto hoy nos da la certeza de que se convertirán en líderes firmes y fuertes que continuarán con el legado. Tenemos así la garantía de que la fe en Jesús será proclamada. Es responsabilidad tanto de los líderes de la iglesia como de los padres el enseñarles hoy la Palabra. Si no lo hacemos hoy ¿qué será del futuro de la iglesia? Nosotros somos los que tenemos que enseñarle a ser verdaderos cristianos, a buscar la llenura de Espíritu Santo y una íntima relación con Dios. A orar, arrepentirse, poner su confianza en Jesús su Señor y Salvador. Predicarles, enseñarles la Palabra para que la escuchen y la comprendan porque solo así veremos resultados.

Dios nos ordena en su Palabra a educar a nuestros niños. «Grábate en la mente todas las cosas que hoy te he dicho, y enséñaselas continuamente a tus hijos; háblales de ellas, tanto en tu casa como en el camino, y cuando te acuestes y cuando te levantes» (Deut.6:6-7). Es mencionado desde el Antiguo Testamento como parte de nuestra responsabilidad como padres. Nos ordena a

inculcar en ellos, de manera constante, la comprensión de que Dios es nuestro Señor Soberano, y a modelar para ellos la obediencia a su voluntad. A su vez en el Nuevo Testamento, Efesios 6:4, vemos a Pablo exhortando los padres «no hagan enojar a sus hijos. Más bien edúquenlos y denles enseñanzas cristianas.» Que la crianza sea una de formación como creyentes, con valores. Dios ha prometido una gran recompensa a los que enseñen a los niños a acercarse a Él. Del mismo modo promete castigo para aquellos culpables de que algún niño se aleje. Comprendamos que nuestra labor no es en vano, aunque tal vez hombre la pueda considerar insignificante, la recompensa viene del nuestro Señor Jesucristo. Seamos diligentes para que cuando llegue el momento donde nos encontremos con el Maestro de los maestros nos diga «bien, buen siervo y fiel». Nos recompensará con coronas que tendremos el privilegio de entregar a sus pies, nos reencontraremos con aquellos a los que le enseñamos a creer y vivir para Él.

Finalmente, es importante enseñarle a los niños porque ellos son importantes y de gran valor ante Dios. Porque hay que salvarlos del pecado. Porque vendrán a Cristo si les enseñamos. Porque pueden servirle en su niñez y resto de sus vidas. Porque son la iglesia, el estado y los padres del futuro. Porque Dios nos ha dado el mandamiento. Porque la iglesia anterior nos dio el ejemplo. Porque Dios le dará una recompensa especial aquellos que cumplan.